



Compartiste la cama con un monstruo, Jesús

Se burló del PRD de principio a fin. Y ahora que los cálculos le han fortalecido los bíceps y excitado el ego, se orina en el partido y grita desde Iztapalapa que si no ha mandado a los *Chuchos* al carajo es por, claro, una concesión al pueblo bueno.

Más de una vez se le advirtió al presidente del PRD, Jesús Ortega, que un voto por Andrés Manuel López Obrador era, incontrovertiblemente, un voto contra el PRD, y que si el partido no lo mandaba al carajo, se los iba a merendar en las elecciones.

Hicieron como que nada pasaba y hoy todo parece indicar que se los merendará el domingo 5 de julio, desayunará el lunes 6 y luego hará una barbacoa, o una tinga, con los restos. Si no queda satisfecho, ordenará que se muelan los huesos. Así es él.

El bodrio escalofriante de Iztapalapa, además, le ha caído del cielo. López Obrador

obtuvo hace tres años en esa delegación 577 mil votos y el PRD-PT-Convergencia, casi 300 mil en las federales de 2003. Si la canasta fuera otra vez de 300 mil votos, y el jeroglífico Andrés Manuel-Clara Brugada-Juanito se lleva 20 por ciento, es decir, si pierden ocho a dos frente a la candidata del PRD, Silvia Oliva, serán 60 mil votos no presupuestados que irán derecho a la bolsa del tabasqueño. Si pierden siete a tres, serán 90 mil. Si pierden seis a cuatro, serán 120 mil.

Nada más con esa cosecha tendría para mandar al carajo a los odiados *Chuchos*. Pero para como pintan las cosas, el lopezobradorismo querrá más. Tiene garantizada su casa chica con el PT, pero reclamará también la grandota, la amarilla. E irá por ella.

Los "*Chuchos* traidores" se irían entonces al exilio. Al diablo. Son los riesgos de compartir la cama con un monstruo.

Monstruosamente predecible. ■■

gomezleyva@milenio.com

